

La histórica y olvidada masacre china... a manos de ¡mexicanos!

Por Héctor Osoriolugo

Yahoo Noticias, 21 de diciembre de 2017



Photo of the Acquis HH Miller, Municipal Archives and Historical Research Instituto Eduardo Guerra, Torreón, Coahuila

A todos nos duele una masacre como la de Acteal (en el estado mexicano de Chiapas), donde mujeres, niños y ancianos en oración fueron asesinados por paramilitares.

México ha sufrido varias masacres en su historia. En 2018 se cumplirá medio siglo de la de Tlatelolco, en la ciudad capital.

Pero existe una de la que casi nadie se acuerda, la de inmigrantes chinos, ocurrida en Torreón, estado de Coahuila, en 1911.

Antecedentes

Los inmigrantes chinos comenzaron a llegar al país desde 1880. Tiene muchos afluentes ese caudal: su expulsión de Cuba (1868) por cooperar con la rebelión; la ley de exclusión en contra de los chinos emitida en Estados Unidos (1882); ser el norte mexicano una extensión del territorio estadounidense en fiebre por el oro; los precedentes de China misma; la sustitución por chinos de la mano de obra de los africanos al prohibirse la esclavitud; más la firma de un acuerdo entre México y China en el porfiriato que redondeó la apertura a su ingreso al país.

Total, que por ejemplo en 1920 Mexicali (capital del estado de Baja California),

contaba una población china **más de 10 veces superior** a la nativa.

Otros antecedentes, más próximos

Son bien conocidas las descalificaciones de siempre hacia el chino, pero en aquellos tiempos eran extremas.

La incomodidad, la desconfianza, el rechazo eran considerados *justos* y no xenófobos por muchos nortños, pues sostenían que practicaban una competencia desleal en el comercio, que vivían hacinados y mal comían para ofrecer mejores precios que los mexicanos. El retorcido *argumento* se reforzaba tachándolos de ser portadores de enfermedades transmisibles, de conductas repugnantes, como la de comer roedores, y de almacenar comestibles para su venta en forma insalubre, a más de encarecerlos en épocas de escasez.

... Y eso de la escasez cobraba relevancia pues ya corrían los tiempos ¡de la revolución!...



Photo of the Acquis HH Miller, Municipal Archives and Historical Research Instituto Eduardo Guerra, Torreón, Coahuila

La tragedia

Ya que la imagen de los chinos remitía en una palabra a su capacidad de acumular riqueza, eran blanco de los revolucionarios en sus consabidos saqueos. Agréguese la complacencia y hasta cooperación de los civiles más pobres.

En mayo de 1911, la ciudad de Torreón fue sitiada por un grupo de maderistas (simpatizantes del iniciador Francisco I. Madero). Uno de los principales mandos recaía en Benjamín Argumedo, personaje controvertido pero famoso en lo militar por su valor y visión para el combate.

Antes de entrar a la ciudad y en especial al más fuerte de los bancos, se aparecieron en las huertas de las afueras, se sirvieron de sus moradores para la preparación de comestibles y luego los sacrificaron. Enseguida arrasaron con la gente del banco y de cada comercio.

Las víctimas fueron exclusivamente chinos, salvo uno que otro mexicano que se atrevió a defenderlos.

Las fuerzas federales locales, que acabarían por sucumbir, sumaban 70 hombres. Al sexto día -día de la mayor tragedia- **abandonaban la plaza** junto con su comandante no pudiendo defender ya a la población. Las fuerzas invasoras sumaban al menos **¡5 mil hombres!** 5 mil contra 700, pues a los chinos -además desarmados- se les había recomendado no oponer resistencia.

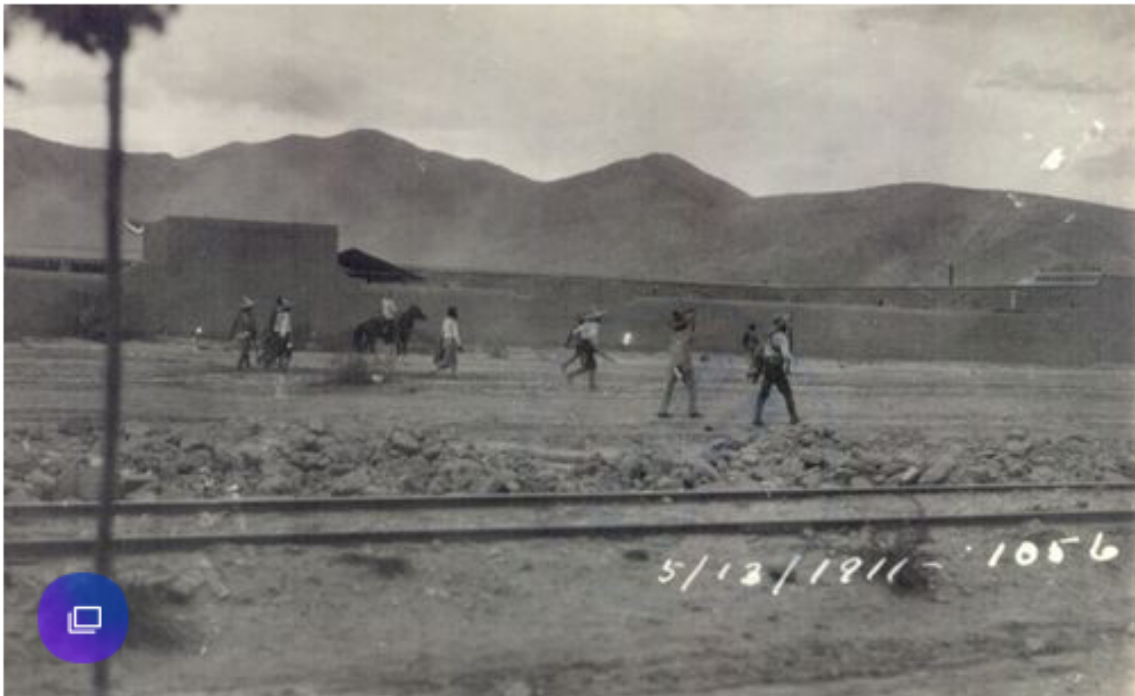


Photo of the Acquis HH Miller, Municipal Archives and Historical Research Instituto Eduardo Guerra, Torreón, Coahuila

Las noticias que se tienen respecto a cómo fue el obstinado ataque describen una verdadera carnicería, producto no parece que del solo odio -de suyo muy grande- sino de un estado alcohólico muy fuerte o alguna exacerbación llevada a extremos totalmente fuera de lo común. El argumento para dar rienda suelta al exterminio fue

que de parte de algunos chinos vinieron los primeros disparos. Es más bien falso, pero lo habría de sostener Argumedo; lo cierto es que se hizo a un lado y dejó a su banda hacer y deshacer.

Duele, pues, conocer las imágenes del exterminio. Baste decir que las tropas no se conformaron con privar de la vida, sino que fueron **mucho** más allá. En ese sentido, este exterminio es diferente a todos los demás que se mencionan al comienzo de esta nota.

No paró ahí la cosa

La brutal represión a esos inmigrantes no finalizó con el baño de sangre. Todavía habrían de venir en los años 20 y en los 30 otros embates, si acaso de distinta naturaleza.

... Esa es otra historia.

Baste decir que en uno de los lemas de Calles (poderoso gobernante primero e influyente aún después) se leía: “Contra la minoría china, identificación y expulsión”, una cruzada de limpieza social según él. Ese gobierno, además, promulgó la ley con la que se creaba zonas especiales para **confinar** a los inmigrantes chinos: guetos en México (¡!).

Apunte final

Este vergonzoso capítulo de nuestra historia deja ver -entre otros- dos puntos: El chino -antes pobre- poseía lo que la arrasante revolución nunca le dio al mexicano pobre.

El desdén mexicano hacia el chino, que se vivió durante los primeros 40 años del siglo XX, fue asumido, de acuerdo con todos los estudiosos, como una autoafirmación del alma nacional. O sea, fortalecerse humillando. ¡Vaya...!

Curiosidades

-Mientras que la xenofobia es la fobia a los extranjeros, sinofobia es una variante de aquella, consistente en la fobia a los chinos, que no hay que confundir con la cinofobia, que es la fobia a los perros. Sin embargo, estas dos últimas no aparecen en el Diccionario de la RAE.

-Con el tiempo se establecieron en Hermosillo dos prósperos negocios chinos, su objeto: ofrecer opio y prostitutas a sus clientes. Uno de ellos se asentaba en una calle entonces bajo otro nombre, que hoy se denomina ¡Plutarco Elías Calles!

-Dentro de los postulados del movimiento antichino, entre los cuales estaban diversas medidas discriminatorias, se encontraba la de prohibir las uniones con mexicanas, para preservar a la raza, decía, “de seguras degeneraciones genéticas”.

hectorosoriolugo2013@yahoo.com.mx

ESTE ARTÍCULO ESTÁ DEDICADO –CON CARIÑO- A LA FAMILIA LEÓN ESTABLECIDA EN EL ESTADO MEXICANO DE SONORA; EN PARTICULAR A JORGE ANDRÉS LEÓN RUIZ, EN SU LX ANIVERSARIO DE FECUNDA EXISTENCIA.